

Nuevos rumbos del activismo socio-espacial en Recife/pe:
comunidad Josué De Castro – ¡La esperanza de la construcción de
un nuevo territorio!¹

Cláudio Jorge Moura de Castilho

Universidade Federal de Pernambuco (UFPE)

Email: claudio.castilho@pesquisador.cnpq.br; cjmc@ufpe.br

Resumen:

Se persigue el dar visibilidad a los nuevos rumbos que el activismo socio-espacial viene adoptando durante esta primera década del siglo XXI, estimulando discusiones y debates sobre los movimientos sociales del mundo actual. Se realizará mediante un análisis espacial que, partiendo de la descripción y explicación de la experiencia objeto, pretende contribuir para la dilucidación de la naturaleza filosófica de este activismo. Esta experiencia se refiere al proceso de organización y movilización social de la ocupación – considerada como invasión por las élites locales – de la “Comunidad” Josué de Castro, en la que vecinos del área persiguen obtener conquistas sociales significativas como derecho a la vivienda. Este proceso a pesar de enfrentar problemas y dificultades, aún detenta mucha energía, sobre todo en función de la esperanza referente a la plasmación de la meta de construir un nuevo territorio de vida.

Palabras clave: Comunidad Josué de Castro; Activismo socio-espacial; Nuevo territorio.

Abstract

This article aims to encourage people think about real possibilities of acquiring the droit à la ville through the present urban social-spatial movements which fight mainly for the right to live well in a good place in the city, under the contemporary historical-geographical context. This

¹ Agradecemos a la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES), organismo vinculado al Ministerio de Educación de Brasil, por la concesión de una beca de pos-doctorado en Italia, en el periodo de enero a diciembre del año 2011. Juan Pablo Martín Rodrigues, UFPE, traductor del artículo.

work will be done through an analysis of an 'Community' of some empty private ground by the poor, since. In Brazil, it's illegal to keep land without use, i.e., without economic or social activities in order to avoid speculative economic relationships. With regard to the methodology of this text, firstly, it points out some different features relating to contemporary social-spatial actions; secondly, it presents the case of Josué de Castro Community; thirdly, it indicates some deadlocks and challenges relating to the construction process of a new territory by the poor; lastly, it points out again the role of public institutions in that process, such as MSEU-UFPE, in a place where hope and trust still exist, despite the problems faced in their everyday life.

Key-words: Josué de Castro Community, Social-spatial movements, New territory.

Introducción

Este trabajo constituye objeto de una reflexión sobre los nuevos rumbos de los movimientos socio-espaciales urbanos en ciudades brasileñas a partir del análisis de una de las experiencias acaecidas recientemente en Recife (Pernambuco), núcleo de una metrópoli situada en una de tantas regiones de desarrollo desigual del capitalismo. Esta reflexión se basa en algunos de los resultados de las acciones realizadas, a partir de un taller de un grupo de investigación MSEU-UFPE en una “comunidad”² pobre cuyos vecinos están luchando actualmente por la realización de su *derecho a la vivienda*.

A diferencia de una acción de extensión, este taller trata de una práctica efectiva de comunicación según lo postulado por Paulo Freire cuando distingue entre estas dos prácticas sociales. El proyecto de esta práctica - “*Taller con los vecinos de 'Josué de Castro': pensando la ciudad a partir del territorio vivido: la ciudad vista desde el lado de acá*” - tiene tres objetivos principales: desarrollar la comprensión sobre lo que es la ciudad, identificar los principales agentes y actores sociales que influyen en el proceso de construcción de la ciudad y estimular una reflexión sobre el papel de los movimientos sociales en la construcción de la ciudad que se imagina y desea construir. Estos objetivos se encuentran fuertemente articulados ya que a medida en que se entienda qué es la ciudad, se podrá ir comprendiendo como se produce su proceso de construcción así como el papel de los principales agentes sociales implicados en el proceso. Así, los vecinos podrán identificar perfectamente la intencionalidad de estas acciones, comparándolas con las propias y formando una auto-conciencia capaz de hacerles comprender la importancia

² El término comunidad se utiliza en este texto por recomendación de los propios coordinadores del movimiento analizado. Leyeron el texto y se manifestaron críticamente sobre su contenido.

de su organización social en y a partir de su propio espacio de lucha y vida como instancia social, por lo cual preferimos llamar *movimientos socio-espaciales* a este tipo de activismo.

En el caso que nos ocupa, los vecinos de la *Comunidad Josué de Castro* pueden aprender de otras experiencias interesantes como el caso de la ocupación *Dandara*³, por ejemplo. En este territorio hay una coordinación colectiva con dieciocho miembros; apoyo externo; nueve grupos de área (100 familias). También se crearon los llamados colectivos de salud, educación y otros; y se realizaron asambleas en las cuales se discuten y encaminan todas las decisiones a adoptar. (Google, 30 de marzo de 2010).

Considerando las dificultades del propio movimiento en la construcción de algo nuevo, pero al mismo tiempo entendiendo que existe un ambiente de esperanza aún vivo que está fermentando en la mente de muchas personas implicadas en estas prácticas socio-espaciales, formulamos la siguiente cuestión: ¿en qué medida los que formamos parte de instituciones públicas - en este caso las universidades - podemos contribuir a generar lo nuevo y creativo en un proceso continuo tanto en el tiempo como en el espacio? Zermeño (2007; 2009), al destacar la importancia de la realización de “análisis de dentro”, viene reforzando la relevancia del papel de agentes externos - organizaciones religiosas, ONGs, organizaciones internacionales de ayuda y universidades - en el sentido de densificación social, ni destruyendo ni pulverizando de manera todavía más eficiente y eficaz las acciones sociales internas, tal y como hacen las instituciones hegemónicas vinculadas a los intereses de la globalización perversa. Cuestiones que se hacen bastante relevantes en

³ En el barrio Cielo Azul, situado en el área Nova Pampulha en Belo Horizonte (Minas Gerais) hay una experiencia de ocupación que en abril de 2010 cumple aniversario. Se trata de 887 familias que luchan por quedarse en el lugar elegido por ellas mismas para vivir, resistiendo contra la criminalización de sus acciones por la prensa local, en este caso incluso con la connivencia de sus gobiernos. El área ya fue blanco de incendios criminales y frecuentemente sobrevolada por helicópteros con la finalidad de intimidar a los vecinos. Asimismo en ocasiones se prohíbe la entrada de material de construcción para evitar la consolidación de la ocupación. Decisión que es siempre anulada por el Ministerio Fiscal. Cierta vez uno de los titulares del periódico Estado de Minas decía lo siguiente: “Invasión del MST impide obras de casas populares en Pampulha”, titular tendencioso ya que intentaba colocar a la sociedad contra el referido movimiento, ¿por qué? Porque el espacio objeto de las protestas era justamente un área que había sido elegida para albergar una de las acciones del programa federal Mi Casa, Mi Vida, programa popular vinculado al actual gobierno brasileño. Pero la prensa no reveló que la misma área no había recibido, hasta entonces, ninguna inversión concreta y que esta lentitud estaba relacionada a la incompetencia del propio ayuntamiento municipal para enfrentar con los latifundistas urbanos que no desean renunciar a aquel terreno, de alto valor. De este modo, las verdaderas víctimas del sistema pasaban por malos de la película, mientras que los verdaderos villanos pasaban a la condición de víctimas. Pero la ocupación continúa fuerte, siempre apoyada por importantes instituciones sociales populares: por el MST, por las Brigadas Populares y por el Foro de Vivienda de Barreiro. Informaciones obtenidas en Google (acceso el 30 de marzo de 2010).

la medida en que todavía nos encontramos bajo un modelo de desarrollo urbano que como afirma Harvey (2004, 2005, 2008) es desigual, “*sumamente desigual*” para nosotros, lo cual seguramente haya creado y puesto en práctica fuertes mecanismos de fragmentación espacial. Estos vienen rebatiendo continuamente y de manera negativa las prácticas de los movimientos sociales en sus diversas dimensiones de existencia.

Teniendo en cuenta la necesidad de dar respuesta a las cuestiones planteadas, estructuraremos este texto para abordar en primer lugar la naturaleza actual de los movimientos socio-espaciales urbanos; en segundo término, demostrar como la Comunidad Josué de Castro se encuadra en este contexto; y en tercer lugar señalar y discutir los impases y desafíos a enfrentar pensando en la construcción de un territorio efectivamente nuevo; y por último nos posicionamos en este contexto como una institución pública prestando servicio de asesoría bajo una perspectiva comunicativa al movimiento estudiado. Procedimientos metodológicos que se basan en las experiencias que estamos viviendo con los vecinos de la referida comunidad, contribuyendo a construir territorios vividos basados en relaciones autonomistas.

1. Algo diferente en los movimientos socio-espaciales urbanos

Los movimientos de carácter socio-espacial en Recife, y siguiendo de alguna forma la dinámica de los movimientos sociales de modo general, tuvieron en el curso de la evolución y desarrollo de la historia urbana en Brasil, momentos de flujo, latencia y reflujo, según reconfiguraciones acaecidas en el ámbito de las especificidades del contexto político-social nacional, que se rebatieron en las escalas locales de las acciones sociales.

Según César (1985), podemos considerar como momentos iniciales del flujo de estos movimientos el periodo de las primeras décadas del siglo XX, cuando partidos políticos a ejemplo del Partido Comunista Brasileño (PCB), empezaron a organizar poblaciones locales. Sobre todo, hay que hacer hincapié durante el periodo de 1955 a 1964 cuando el ejecutivo local liderado alternadamente por los alcaldes Pelópidas Silveira y Miguel Arraes empezó a estimular prácticas socio-espaciales de movilización, y ello bajo una perspectiva populista, ya que sus proyectos políticos no habían conseguido mayoría en el Pleno Municipal.

Sin embargo, se sabe que durante el periodo que va de 1937 a 1945 de la primera mitad del siglo pasado y sobre todo desde 1964 hasta 1985, Brasil fue sometido a dictaduras que seguían ritmos de acciones políticas con mayor o menor autoritarismo. La fase más rígida

de este periodo (llamada “*línea dura*”) se extendió entre los años 1967 y 1975. En esta época se prohibió cualquier forma de organización o movilización social, incluso las de barrio que tenían un carácter más conservador y eran anticomunistas como el caso de las denominadas “*Uniones de Barrio*”.

Esto no significa sin embargo que la sociedad brasileña quedara callada del todo durante este tiempo, habiéndose organizado y movilizado para hablar sobre sus problemas cotidianos en lugares menos rígidos, a ejemplo de los espacios religiosos, sobre todo de aquéllos en los que los párrocos eran más abiertos y sensibles a las causas populares. Siendo así, bajo la filosofía de la teología de la liberación, por ejemplo, la Iglesia Católica había creado las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), que funcionaban como espacios de reuniones comunitarias que a pesar de tener en principio como objetivo explícito la discusión de cuestiones religiosas, acabaron volviéndose paulatinamente espacios de discusión de los problemas más graves vividos por las poblaciones locales, incluso urbanas. Por eso, identificamos estas fases como momentos de latencia de los movimientos sociales en Brasil.

A partir de 1975, momento de distensión política del régimen militar, tuvimos otro periodo de reflujo de movimientos sociales, incluso los de barrios o comunidades (CASTILHO, 2002). Fue justamente a partir de entonces que la sociedad empezó nuevamente a manifestarse de manera pública sobre sus problemas y perspectivas de cambio, pasando a ocupar, mediante protestas continuas, varios espacios públicos de nuestras ciudades, en el seno del propio régimen militar. Con las fases de transición y apertura política, entre finales de los setenta y mediados de los ochenta, estos movimientos crecieron progresivamente, consiguiendo llamar la atención incluso de los políticos conservadores liberales.

En el periodo que va desde 1985 hasta mediados de los noventa, estos movimientos fueron aún muy expresivos y fuertes, hasta que a partir de 1995 quizás en función de las promesas de proyecto neoliberal que habían llegado a Brasil, los movimientos analizados volvieron nuevamente como ya fue descrito (ibídem) a su estado de latencia, permaneciendo así hasta la primera década del siglo XXI cuando nuevos elementos surgieron promoviendo el reflujo de estos movimientos. Sin embargo este estado de latencia se produjo también debido al desencanto de los propios activistas de los referidos movimientos en función de las frustraciones en relación a la no realización de sus objetivos y no a una fase de gobierno autoritario como antes.

Estas experiencias de activismos socio-espaciales fueron objeto de estudios y pesquisas en diversos campos de la ciencia social, sobre todo a mediados de los setenta y principios de los ochenta del siglo XX según expone Castells (1977; 1983). No obstante el evidente cambio entre estos trabajos de Castells, especialmente en el ámbito político e ideológico, fue este autor quien primero identificó las relaciones de los espacios locales en el proceso de organización y movilización de los movimientos sociales urbanos de manera más clara.

Considerando las cualidades específicas del espacio urbano en el capitalismo - así como ya lo hiciera Henri Lefebvre, discutiendo la cuestión - Castells destacó formas y posturas a través de las cuales las especificidades socioculturales y territoriales inherentes a varios lugares de las ciudades influían malestares, formas de organizaciones socio-espaciales y procesos de concienciación de los insurgentes.

En su trabajo de 1983 ya citado, rompiendo con una vertiente estructural marxista así como con una perspectiva optimista de cambio social, presentes en la obra de 1977, Castells sostuvo que la defensa de identidades territoriales se convertía en un motivo fundamental en el proceso de reunión y movilización social, teniendo en cuenta los riesgos de confinamiento de las movilizaciones urbanas, pudiendo no ir más allá del nivel del territorio.

Por lo menos hasta un periodo más reciente, los movimientos socio-espaciales de barrio funcionaban bajo una perspectiva de sujeción casi total e incondicional en relación a sus liderazgos, a la limitación de sus escalas de acciones y a las alianzas y carácter puntual de sus reivindicaciones. No obstante a partir de la primera década del presente siglo, parece haberse producido, quizás por influjo de otros movimientos sociales significativos en el contexto socio-político brasileño de entonces, a ejemplo del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), un momento más de reflujó de los movimientos socio-espaciales urbanos en el país. De este modo:

A pesar del cuadro de crisis de los activismos sociales urbanos, sobre todo de los que se construyen y desarrollan en los barrios y basados en estos, están surgiendo nuevas formas de movilización y organización popular. Estas experiencias son recientes y no se consolidaron efectivamente en el debate político sobre la ciudad. Podemos decir, sin embargo, que estas nuevas experiencias tienen un gran potencial y pueden transformarse en importantes agentes políticos en el debate sobre la ciudad y en la construcción de propuestas de nuevas formas de organizar la vida y el espacio urbanos (SOUZA & RODRIGUES, 2004, p. 96).

Entre estas nuevas experiencias de movimientos socio-espaciales urbanos los autores citados consideran, entre otras, la del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST). Habiendo surgido al final de la década de los noventa, el MTST no poseía una única bandera de lucha, apenas el acceso a la vivienda. Al mismo tiempo en que procuraba garantizar este derecho, por lo menos de modo más explícito y contundente, efectuaba:

[...] una crítica más amplia de la sociedad brasileña y de sus movimientos políticos y económicos de reproducción de las desigualdades. [teniendo como principales objetivos:] *la especulación inmobiliaria, el abandono de edificios y terrenos públicos y la falta de políticas de vivienda consistentes* (ibidem, p.97) (cursiva en el original).

Desde el punto de vista de sus relaciones internas, identificamos un avance significativo cuando los propios liderazgos actuales no se admiten como “presidentes” sino como “coordinadores” del movimiento. Esto porque la idea y práctica de coordinación cuya tarea, a su vez, debe dividirse con otros compañeros de lucha, apunta a una estructura de organización más abierta y propicia al debate. El caso de la ocupación *Dandara*, citado en la introducción como una perspectiva de construcción de un territorio vivido por miembros del MTST, es notorio en todo el país. En Recife, ya existen muchos casos de movimientos socio-espaciales urbanos relacionados o no con el MTST. Pasaremos a partir de ahora a presentar el de la Comunidad Josué de Castro. A pesar de ser menor en tamaño físico y en número de personas implicadas, viene desde el año 2008 luchando también por su derecho a la vivienda, basado en el derecho constitucional que garantiza la función social de la propiedad (Art. 5º. Inc. XXIII, de la Constitución Federal de 1988).

2. Una nueva experiencia de movimiento socio-espacial en Recife /PE

La ocupación Josué de Castro, con unas ochenta familias⁴, se encuentra situada en un área que se localiza en el barrio de Ibura, más concretamente en la frontera de este barrio con el de Ipsep, ambos localizados en la región sur de la ciudad (figura 1), desde el 20 de setiembre de 2008. Se trata de un área que bajo nuestro punto de vista no fue elegida al azar ya que además del hecho de que el terreno estaba vacío desde hacía años, el área tiene una posición geográfica muy interesante frente a la red vial de la ciudad (figura 2)

⁴ Informaciones obtenidas de vecinos de la propia Comunidad Josué de Castro, a través de conversaciones informales *in loco*.

por la cual vecinos de la Comunidad pueden tener acceso a todo el espacio urbano de la ciudad a fin de buscar alternativas de trabajo y renta en los diversos centros económicos de la ciudad. Desde el punto de vista de la economía urbana también conviene destacar que esta área como se dijo, se emplaza estratégicamente (figura 3). En el caso de la red vial, se nota que constituye una porción de la red viaria global de la ciudad y por lo tanto la Comunidad Josué de Castro se encuentra en un área donde se puede circular hacia cualquier otro lugar de la ciudad. Al superponer el mapa 03 sobre los anteriores, se ve muy bien que la Comunidad se encuentra estratégicamente ubicada cercana a áreas de concentración significativa de empresas a las cuales se llega fácilmente en transporte colectivo o en bicicleta. Aunque muchos vecinos de la Comunidad no estén directamente implicados en las actividades que componen estas centralidades, estas pueden constituirse en áreas de oportunidades, incluso en el ámbito de la economía sumergida.

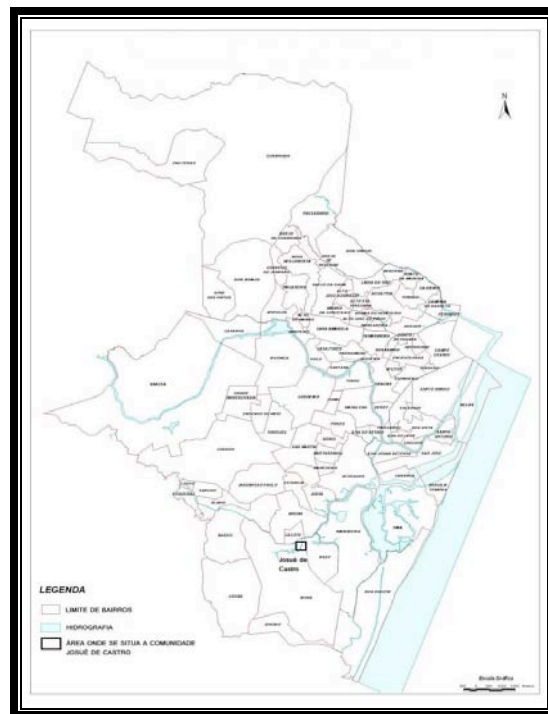


Figura 1 – Municipio de Recife – Destaque de la situación geográfica del área en que se localiza la Comunidad Josué de Castro. Fuente cartográfica: División de geo-procesamiento del Ayuntamiento Municipal de Recife, 2004. Fuente de localización de la Comunidad: conocimiento empírico, 2009. Trabajo de elaboración: el autor del presente texto.

Por tanto, la situación geográfica de la Comunidad Josué de Castro tiene una razón de ser que está perfectamente de acuerdo con las necesidades objetivas y subjetivas de la vida de sus vecinos. Por ello se organizaron y movilizaron con determinación y orgullo de la victoria que constituye continuar viviendo en el área que eligieron para quedarse en la ciudad (figuras 4, 5, 6 y 7). De ahí que se realizara una fiesta de celebración con motivo del primer año de ocupación el día 20 de setiembre de 2009 con “*feijoada*”, cerveza, conversaciones, música, presentación de manifestaciones artísticas de la misma comunidad, entre otras muchas expresiones de alegría (figura 8).



Figura 4 – Comunidad Josué de Castro – Una ocupación en marcha I. Fuente: Foto tomada por el autor de este texto, el 20 de setiembre de 2008.



Figura 5 – Comunidad Josué de Castro – Una ocupación en marcha II. Fuente: Foto tomada pelo autor de este texto, el 20 de setiembre de 2008.



Figura 6 – Comunidad Josué de Castro – Principal vía de la Comunidad: Calle Josué de Castro. Fuente: Foto tomada por el autor de este artículo el 20 de setiembre de 2008. Nota: Al fondo de la foto se ve la Avenida Recife, un importante eje vial de la ciudad. Y en la parte inferior a la derecha se ve al actual Coordinador de la Comunidad, Isaac Lopes.

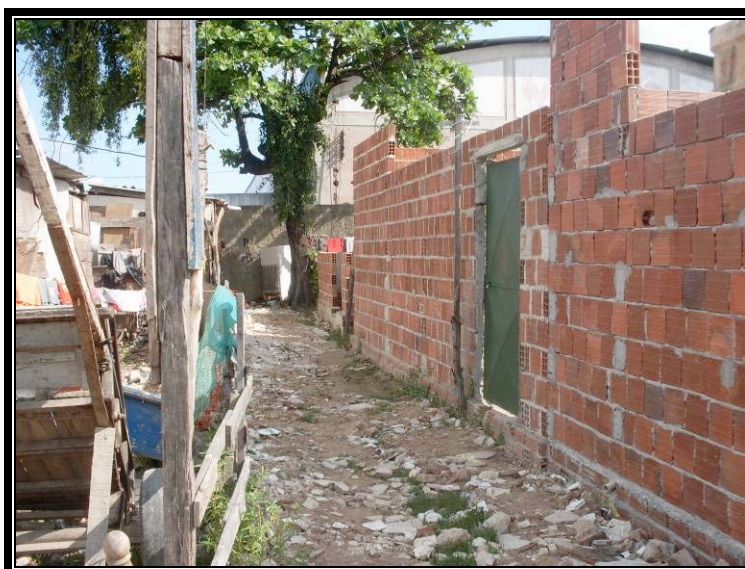


Figura 7 – Comunidad Josué de Castro – Proceso de construcción de casas en ladrillo. Fuente: Foto tomada por el autor de estas líneas el 20 de setiembre de 2008.



Figura 8 – Comunidad Josué de Castro – Danza de los niños de la Comunidad, celebrando el primer año de ocupación. Fuente: Foto tomada por el autor de estas líneas el 20 de setiembre de 2008 con motivo de la celebración del primer aniversario de ocupación del área por los actuales vecinos de la Comunidad Josué de Castro.

La ocupación Josué de Castro constituye efectivamente una experiencia diferente en términos de movimiento socio-espacial urbano en Recife en la medida en que sus vecinos, alentados por sus coordinadores – seis al inicio de la ocupación – se intentan organizar y movilizar con autonomía hacia la conquista del suelo urbano frente a las diversas exterioridades que les amenazan, y todo bajo una perspectiva más democrática de organización.

El movimiento socio-espacial⁵ sobre el que estamos reflexionando constituye por lo tanto una práctica social de carácter crítico y ambicioso, que intenta dar un salto más

⁵ En la definición de movimientos socio-espaciales, conviene recordar que “los activismos sociales (o activismos simplemente para evitar redundancia) son un conjunto más amplio de acciones políticas organizadas, del cual los movimientos sociales serían un subconjunto. Los activismos como acciones públicas organizadas y relativamente duraderas, se diferencian de las acciones colectivas efímeras y poco organizadas o desorganizadas, como vandalismo de protesta, saqueos u otras; y como acciones públicas en sentido fuerte, se diferencian tanto de la criminalidad ordinaria (incluso organizada) y de organizaciones terroristas como de grupos de presión o lobbies en sentido estricto, que tienden a actuar en los “pasillos del poder estatal” presionando a parlamentarios o administradores públicos y articulando tráfico de influencias, entre otras actividades que no son propiamente públicas. Los movimientos sociales por su parte, serían una modalidad especialmente crítica y ambiciosa de activismo social, diferente de activismos “parroquiales”. Estos encauzan reivindicaciones puntuales, sin articularlas con cuestionamientos más profundos, relativos a problemas nacionales e internacionales, y sin construir puentes entre la coyuntura, cuyo dominio no superan, y las estructuras, que no llegan a tematizar. No raramente son prisioneros o contaminados por el clientelismo. (SOUZA, 2006, p.278)

significativo en lo que concierne a la construcción de una ciudad diferente. La bandera en torno a la cual los vecinos de la comunidad objeto de estudio se organizan y movilizan es la de la ocupación de un área para vivienda en la ciudad, como derecho social y no los problemas específicos de un lugar. Postulan una postura de articulación con otras experiencias de ocupación y persiguen superar escalas sociales de lucha urbana, lo que se verifica primero en la conquista y construcción del territorio para vivir dignamente. Por eso se habla de movimiento socio-espacial como estrategia de lucha en la búsqueda de la plasmación del *derecho a la ciudad*. Y esto se debe justamente a que los propios coordinadores del movimiento tienen conciencia del hecho de que como decía Santos (1987) el individuo sabe que su valor en la sociedad también se adquiere por la calidad de su territorio es decir por el contenido del lugar del que procede.

En el caso específico objeto de análisis, sus vecinos luchan para permanecer en un área perteneciente a una empresa privada: *Nossa Senhora do Carmo Empreendimentos Imobiliários Limitada*, antes alquilada a una multinacional del sector agrícola, la cual tras la ocupación por los vecinos el 20 de setiembre de 2008 pasó a reivindicar la reintegración de la posesión. Lo que ocurre es que el terreno está pignorado porque esta empresa debe una gran suma de dinero a Unión, según pudo saber otra institución de la Universidad Federal de Pernambuco que está actuando en la Comunidad, el Núcleo de Asesoría Jurídica Universitaria (NAJUP). Sin embargo y aunque el Estado casi siempre tienda a quedar al lado de las empresas privadas según la historia del proceso de formación histórico-territorial de nuestro país viene mostrando, los ocupantes han permanecido en aquella área, en un ambiente de gran incertidumbre y angustia. No obstante se percibe la conjunción de condiciones para la construcción de un territorio de vida como un lugar fuerte, lo que es interesante porque:

En el lugar, nuestro Próximo, se superponen dialécticamente, el eje de las sucesiones, que transmiten los tiempos externos de las escalas superiores y del eje de los tiempos internos, que es el eje de las coexistencias donde todo se funde, enlazando definitivamente las nociones y las realidades de espacio y tiempo. En el lugar [territorio] – un cotidiano compartido entre las más diversas personas, empresas e instituciones – cooperación y conflicto son la base de la vida en común. Porque cada cual ejerce una acción propia, la vida social se individualiza; y porque la contigüidad es creadora de comunión, la política se ‘territorializa’ con la confrontación entre organización y espontaneidad. El lugar es el cuadro de una referencia pragmática al mundo, del cual le vienen solicitudes y órdenes precisas de acciones condicionadas pero es también el teatro insustituible de las pasiones humanas, responsables, a través de la acción comunicativa, por las más diversas manifestaciones de la espontaneidad y creatividad (SANTOS, 1997, p.258).

De modo que el espacio de la Comunidad Josué de Castro, como *locus* al mismo tiempo de cooperación y de conflicto, puede convertirse en un lugar (territorio) fuerte, en la medida en que de esta tensión de lo cotidiano local surjan posibilidades para la creación de una contigüidad creadora de comunión. Una comunión que permita simultáneamente la realización de acciones comunicativas que mantengan a aquellas personas reunidas, organizadas y movilizadas, siempre negociando autónomamente lo mejor para ellas. Sin embargo no se propugna aquí un proceso de “fortalecimiento del lugar” como un mecanismo de aislamiento de los vecinos. El proceso no se centra en la defensa de amenazas externas, lo que sería opuesto a lo que se piensa como experiencia urbana compleja, sino todo lo contrario:

Si la experiencia política contemporánea invita a instituir lugares inéditos, a rehacer lugares, a repensar una política de la ciudad, sea la que sea, no se puede reducir política urbana y urbanidad a un territorio singular. Un territorio se cierra cuando se encierra en sí mismo, lo que no puede ser el caso de la experiencia urbana, que articular siempre el territorio y lo territorial, lo de fuera y lo de dentro, la pertenencia y la posibilidad de liberarse, la identidad, el exilio y la distancia. [...] Un lugar debe responder a la exigencia de integración, de participación política, favorecer la movilidad para el trabajo, para la escuela y para el empleo, sin el cual aquél renuncia a libertarse y formar... Lo urbano debe hacer posibles espacios que liberten y no lugares que encierren
(MONGIN, 2009, pp.287-288)

En realidad lo que quieren los vecinos de la comunidad objeto de esta discusión es construir un territorio que les ofrezca seguridad y abrigo y, al mismo tiempo, posibilidades de vivir la ciudad de modo más justo, teniendo acceso a trabajo, educación, sanidad, libertad, formas de movilidad para salir y entrar del espacio cuando quisieran, y otras tantas condiciones a una vida digna. De este modo:

La justicia social ya no se piensa apenas en términos de redistribución y de mutualización de los riesgos, estos impedimentos del Estado de la previdencia; tiene como condición que los individuos puedan disfrutar de los instrumentos e instituciones que les permiten ejercer su libertad. Para ello hay que pasar por el acceso al empleo, por la capacidad de participación colectiva, pero también por las herramientas de formación. Esto exige una oferta de bienes en el mercado urbano en términos de vivienda, empleo, transportes, formación profesional, escolaridad, salud, seguridad, una oferta que los contratos del proyecto no conseguirán concretar porque su acción, polarizada sobre los territorios, no favoreció trayectorias individuales destinadas a dinamizar la igualdad de oportunidades. Esa capacidad es inseparable, en una sociedad abierta, de

la posibilidad de desplazarse, de no esperar todo en un lugar, de un único lugar que no puede tener como papel responder a todas las exigencias (Ibídem, pp. 295-296).

Conviene destacar que los efectos devastadores de la globalización también han afectado a la dinámica de las organizaciones y movilizaciones sociales, fragmentándolas, así como generando posturas individualistas, pesimistas y conservadoras en relación al continuo proceso de construcción socio-territorial. Lo que ha venido contribuyendo al crecimiento, sobre todo de las luchas por la supervivencia en nuestras ciudades. En este proceso, muchas de las luchas de las clases populares, como defiende Mestries (2009), basándose en la conquista, organización y defensa de territorios para si, contra proyectos desarrollistas del Estado y de las grandes empresas, tienen como objetivo principal el mantenimiento de su autonomía política, bajo la perspectiva de hacer valer sus proyectos alternativos, tejiendo redes de apoyo y coordinación a ejemplo de lo que está sucediendo en la Comunidad Josué de Castro.

Si por un lado los vecinos de la comunidad aquí considerada aún están luchando por la conquista de su derecho a la vivienda, por otra parte no podemos dejar de tener en cuenta la necesidad de considerar este conjunto de experiencias sin las cuales no se podría ni siquiera vislumbrar su inclusión socio-espacial. De ahí la necesidad de destacar el desafío de evitar que se den pasos atrás de nuevo.

3. Impases y retos para la consolidación de un nuevo territorio

De antemano podemos considerar que en el ámbito de la dinámica del movimiento socio-espacial en Josué de Castro, hay dos niveles de impases. Uno relativo a la propia escala local, que remite a la idea del proceso que acaece no seno de la propia comunidad; el otro, relativo a su articulación con la dinámica general de los movimientos socio-espaciales en la ciudad, remitiendo a su vez a la idea de la práctica de la multi-escalaridad.

En lo que se refiere al primer nivel, lo que también se considera por los coordinadores locales, todavía se detecta una situación de apatía de algunos vecinos de la Comunidad Josué de Castro a medida que continúan apenas esperando que los coordinadores hagan todo solos; sin participar en las reuniones de las asambleas locales realizadas los martes por la noche. Sin embargo cuando hay amenazas inminentes de expulsión del área ocupada, los vecinos frecuentan más las reuniones. A su vez, estas amenazas vienen contribuyendo para el incremento de riesgos en la fragmentación del movimiento, llevando a algunos vecinos a distanciarse del proceso de lucha y transferir sus chabolas a

personas de fuera, que permanecen ajenas a los intereses locales⁶, ya que éstas no tienen relaciones más cercanas con el movimiento local. Todo esto sin mencionar la propia dificultad de participación relativa a personas que trabajan arduamente durante el día y que llegan muy cansadas a sus casas, teniendo que dormir pronto para despertar temprano al día siguiente para recomenzar de nuevo otra ardua jornada de trabajo. Este ambiente de apatía política de algunos vecinos y de fragmentación social nos remite a uno de los serios problemas identificado por Harvey: la concretización de los espacios de esperanza, es decir, la dificultad de llegar a consensos, que a su vez son condición al fortalecimiento del lugar:

Hablar de consenso (o incluso darle un esbozo a modo de meta a alcanzar) es claramente imposible en tal situación. Sin embargo algún lenguaje común, o al menos una forma adecuada de traducción entre diferentes lenguajes [...] constituye un imperativo cuando se pretenda que haya algún género de conversación acerca de alternativas. Incluso en medio de todo este conflicto y esta diversidad, hay que construir. Por consiguiente, ha de haber algún tipo de terreno común. Sin éste, el autoritarismo, la violencia discursiva y las prácticas hegemónicas se vuelven base de las decisiones. Sin duda es improbable que todo esto pueda crear un espacio para posibilidades alternativas. (HARVEY, 2004, p.282)

Estos impases nos hacen pensar en retos a considerar y poner en práctica por parte de los vecinos. Destacamos los siguientes: recuperar el consenso entre los activistas locales, en torno a la principal bandera que antes los unió, o sea, la de la lucha por la permanencia en el lugar que eligieron para vivir, renovándola continuamente por la búsqueda de construcción de un territorio que les garantice una vida digna; continuar negociando el mantenimiento de su lugar en la ciudad, en una postura de autonomía respecto al Estado. Bajo nuestro punto de vista este es “uno de los recursos esenciales de defensa de identidades culturales y étnicas, así como de calidad ambiental, ante la comprensión del espacio-tiempo y de la “*mercadificación global*” (HARVEY, 2004, p.95), pero sin cerrarse en su territorio una vez que como ya dijimos en la sección anterior, según lo postulado por Mongin (2009), la experiencia urbana es mucho más amplia. Por último, como reto fundamental se encuentra el de recuperar la capacidad de hacerse señores y señoras de sus propios destinos.

⁶ Estas transacciones se hacen con frecuencia en el área, incluso sin consultar a la coordinación del movimiento dificultando así la ejecución de las propias actividades de administración de la dinámica socio-espacial local.

En cuanto al segundo nivel de impases, se consideran problemas de convivencia entre la coordinación local y otros liderazgos externos al territorio que todavía ejercen influencia sobre los vecinos de la Comunidad. Esto ha venido contribuyendo en gran medida al esbozo de tensiones internas. Se pueden mencionar aquellas tensiones acaecidas entre parte de los vecinos de Josué de Castro y la coordinación local, generados por liderazgos externos, lo que fragmentaría aún más las relaciones a nivel local de los movimientos socio-espaciales.

Considerando estos impases, los retos pensados se refieren sobre todo al combate a la apatía política y a la fragmentación de las relaciones sociales locales; al fortalecimiento del territorio como espacio de vida por el cual se conseguirá tener acceso y participar de procesos de decisión en la ciudad; y a la necesidad de pensar y reflexionar en conjunto y con autonomía, aprovechándose del lugar también como espacio de comunión sobre posibilidades concretas de hacer algo efectivamente nuevo, calcándose en las condiciones objetivas de existencia y práctica. Respecto a esto, conviene recordar lo siguiente:

Todos nosotros podemos esforzarnos para ser arquitectos de nuestro propio destino mediante la concretización de nuestra propia voluntad de crear. Pero ningún arquitecto está libre de las contingencias y restricciones de las condiciones existentes, y ninguno puede alimentar la esperanza, excepto en aquel reino de pura fantasía que no tiene ningún peso de controlar de tal manera la tela de la vida que se liberte de los 'resultados contingentes e imprevistos' provenientes de sus acciones (HARVEY, 2004, p.304).

Por eso, podríamos considerarlo como otro reto o incluso como un refuerzo en la búsqueda de la resolución del conjunto de desafíos planteados. Tenemos que tener en cuenta, concomitantemente, el fortalecimiento de las relaciones multi-escalares de la dinámica de los movimientos socio-espaciales, basándonos y a partir del lugar *Josué de Castro*. Desde el punto de vista espacial, ya hay un conjunto de territorios de vecinos pobres entre los cuales citamos algunas ZEIS⁷, que se sitúan en torno a la *Comunidad*

⁷ Se trata de las Zonas Especiales de Interés Social, creadas e reguladas por la Ley de Uso y Ocupación del Suelo (LUOS) de 1983, en Recife, las cuales garantizaron la permanencia de los vecinos pobres que antes habían ocupado aquellas áreas. Pero este instrumento legal de garantía del derecho a la vivienda para familias pobres en la ciudad, en las propias áreas que eligieron para ocupar, representó una conquista de las luchas urbanas en Recife en la medida en que fueron las presiones sociales sobre el Estado las principales responsables por su reconocimiento como parcelas de población urbana que reivindicaban el referido derecho de permanencia en la ciudad y de no ser expulsados cuando el proceso de valorización espacial por el capital tal y como ocurriera hasta aquel entonces. Por lo tanto, desde el momento que incluso parcelas pobres de la sociedad se organizan y movilizan en torno a sus propios intereses, se acaba conquistando sus derechos y por consiguiente el del reconocimiento y respeto como personas.

Josué de Castro. Estos territorios se construyeron históricamente con la lucha de vecinos, cuya experiencia podrían compartir con los nuevos habitantes de Josué de Castro.

Y todo ello sin hablar de un conjunto de comunidades diversas que surgieron desde entonces y que no son ZEIS: *Terra Nostra*, *Sete de Setembro*, *Irmã Doroty*, *Jagatá*, etc. Creemos que existe una base fundamental mediante la cual se puede extrapolar la dimensión local de las prácticas socio-espaciales, articulándolas con otros espacios de luchas, bajo una perspectiva multi-escalar. No se consiguen ver todavía, por lo menos de manera más significativa, estas interrelaciones entre las comunidades citadas. Tal vez la individualidad inherente a la estructuración de los espacios urbanos sea un camino para explicar este problema. Respecto a esto conviene recordar que:

Large urban systems contain complex division of labor, functional divisions of space, highly varied socioeconomic topographies, a multiplicity of political territories, and strong cultural variation. The structural complexity of cities results in the proliferation of diverse cultural, occupational and political groups operating in distinctive and overlapping spatial niches.
(NICHOLLS, 2008, p.845)

Sin embargo el MST estuvo en la Comunidad Josué de Castro durante la mañana del 20 de abril de 2010 desarrollando actividades de trabajo colectivo solidario en el área - abriendo zanjas, haciendo limpieza del ambiente, etc. (figura 9) - con la finalidad de prestar solidaridad al movimiento de los vecinos del área y al tiempo mostrarles desde el punto de vista pedagógico la necesidad de movilización continua y articulada de todos (figura 10).



Figura 9 – Comunidad Josué de Castro – Movilización de miembros del MST I. Fuente: foto tomada por el autor de este artículo el 21 de abril de 2010. Nota: trabajo de esfuerzo colectivo realizado en la Comunidad Josué de Castro para la apertura de zanjas para alcantarillado del agua de la lluvia, incentivado por miembros del MST en colaboración con la coordinación y vecinos de la ocupación, una demostración de la solidaridad de un movimiento social rural reconocido internacionalmente para con un movimiento socio-espacial urbanos.



Figura 10 – Comunidad Josué de Castro – Movilización de miembros do MST II. Fuente: foto tomada por el autor de este artículo el 21 de abril de 2010. Nota: asamblea realizada por el coordinador de la ocupación Josué de Castro y miembros del MST también con la presencia de representantes de instituciones públicas que vienen prestando asesoría al movimiento socio-espacial en foco, tras la realización de las actividades del trabajo colectivo solidario. Para nosotros, un momento de aprendizaje de la dinámica permanente de los movimientos sociales.

Se pasa ahora a discutir como el equipo del MSEU-UFPE está dialogando con los vecinos de aquel territorio en construcción bajo una perspectiva de asesoría comunicativa. Se centra así en discutir sobre el papel de los vecinos locales en la ciudad, estimulándolos a pensar y reflexionar sobre este papel, así como buscar construir su auto-conciencia para que elaboren y hagan valer su propio camino.

4. El papel de asesoría de las universidades en los movimientos sociales urbanos

Las instituciones públicas, y principalmente como imperativo ético, no pueden dejar de cumplir su papel de recabar datos e informaciones sobre los problemas sociales para promover debates relevantes, siempre como actores secundarios aunque muy importantes,

en lo concerniente al proceso de formación de los territorios vividos deseados por sus vecinos.

No vemos otro actor fundamental en este proceso, sobre todo en realidades de fuertes desigualdades socio-espaciales, que no sea la Universidad. En este sentido entran en escena instituciones como “*Movimientos Sociales y Espacio Urbano*” (MSEU)⁸. Esta institución constituye un grupo de investigación que, vinculado al programa de Postgrado en Geografía de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE), tiene como objetivo principal reflexionar sobre el papel de los movimientos sociales en el proceso de producción del espacio geográfico (en el ámbito urbano) identificando al tiempo la forma de utilización de este espacio por sus propios actores en la búsqueda de la construcción de su territorio de vida en el mundo.

Desde el punto de vista metodológico se fomenta la realización de discusiones y debates en el espacio de la propia Comunidad Josué de Castro (realizados siempre en la calle principal), generalmente el mismo día de las asambleas de vecinos, aprovechando el mayor número de personas ya reunidas anteriormente para discutir los problemas específicos referentes a la construcción de su territorio. De este modo, asistimos a sus reuniones que tienen lugar los martes por la noche, con el objetivo de tender los puentes necesarios entre el tema principal de discusión en la asamblea y el taller del MSEU, que generalmente gira en torno a la búsqueda de garantía de permanencia en el territorio, que se fomenta por parte de los propios coordinadores locales de la Comunidad.

Por lo tanto siempre se da inicio a las reuniones del taller (re)planteando cuestiones sobre su situación en la ciudad, relacionándola con el problema mayor que se viene enfrentando que es el de la inminencia de expulsión del área que eligieron para construir su territorio de vida. Tras estas reuniones, frecuentemente se aprovechan palabras enunciadas por los propios vecinos a fin de dejarles un mensaje final. La figura 11 ilustra claramente como se ha venido trabajando la importancia de la movilización socio-espacial en el área. En el curso de este trabajo, se están obteniendo resultados preliminares significativos, entre los que destacamos: el reconocimiento del MSEU como una institución que trabaja la dimensión de ciudadanía por la lectura y discusión del territorio

⁸ A pesar de que este texto destaca la actuación del MSEU-UFPE, no se puede dejar de citar el nombre de otras instituciones de interés público que actúan en aquella área con los vecinos de la Comunidad Josué de Castro, entre ellas: Núcleo de Asesoría Jurídica Popular da UFPE (NAJUP-UFPE), Foro de Acciones Populares de Pernambuco (FAP), Asociación de Amnistiados Políticos de Pernambuco (APAPE), Red de Resistencia Solidaria, Asociación Pernambucana de Madres Solteras (APEMAS) etc.

vivido por las personas; implicación de los estudiantes de los programas de graduación y postgrado en geografía de la UFPE, miembros del MSEU, en un proceso en el que la teoría y la práctica van de la mano y se conciben como partes relevantes de un proceso global de cambio socio-espacial de la ciudad; y la relectura de los movimientos socio-espaciales en la actualidad. Estos han obtenido conquistas para sus vecinos, consolidando concomitantemente investigaciones que se vienen realizando en el curso de geografía de la UFPE (Recife).

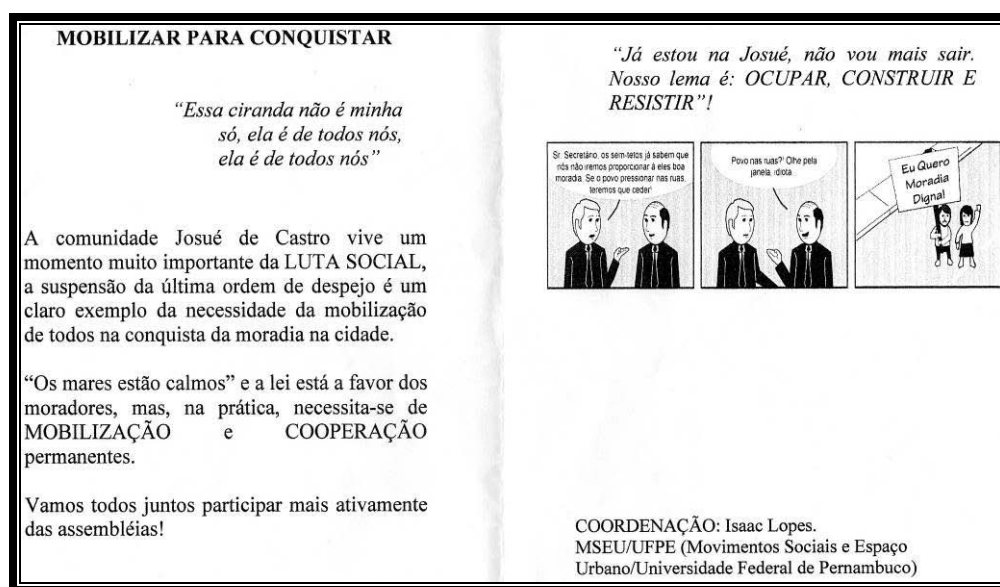


Figura 11 – Panfleto de movilización de los vecinos de la Comunidad Josué de Castro. Fuente: Trabajo de autoría de los alumnos del programa de graduación en geografía del MSEU-UFPE.

Algunos de estos trabajos ya se concluyeron, originando monografías y tesinas; otros todavía se encuentran en elaboración, tales como algunas pesquisas de Programa de Iniciación a la Pesquisa (PIBIC) y maestría. Como punto común estas investigaciones vienen planteando directa o indirectamente la siguiente cuestión: en qué medida los movimientos socio-espaciales, en sus territorios de acción, han conseguido obtener conquistas capaces de construir el espacio del ciudadano, condición *sine qua non* para la construcción de una ciudad, o por lo menos de territorios urbanos, efectivamente nuevos.

Para los vecinos de la Comunidad Josué de Castro, lo que se está consiguiendo como más significativo es el apoyo que hemos dado a la Coordinación del movimiento socio-espacial local, sobre todo en lo concerniente a la discusión *in loco* acerca del papel de la unión, solidaridad y movilización permanente, en pro de la conquista definitiva del derecho a permanecer en el lugar que ellos mismos eligieron para vivir en la ciudad. Lo

cual, lo hemos conseguido realizar a través de los talleres dirigidos por los miembros de nuestra institución, cuyos propósitos principales, siguiendo lo postulado por Zermeño (2009), no son los de fragmentar y pulverizar sus acciones de manera incluso más eficaz de lo que lo harían las clases hegemónicas, sino de reunir las bajo una perspectiva de recuperar, en su complejidad y totalidad, su relevancia para la construcción, según Santos (1997), de territorios fuertes.

Este bloque de acciones, reúne por consiguiente las características que debe tener el papel de la Universidad, que como asesora debe cumplir en la sociedad. En efecto, conviene destacar que:

Corresponde a las universidades, igualmente, el establecimiento de redes de profesionales, de dependencias y de actores experimentados, así como la sistematización, acopio y crítica de todos estos ejercicios de regionalismo sostenible de manera que auxilie eficazmente en su labor de asesoría y seguimiento de las distintas experiencias (LABRA et ZERMEÑO, 2011, p.4).

Es cierto que como se ve, este proceso es muy difícil, aunque aún haya esperanzas en la propia imaginación y en poder hablar de las personas con las que se ha convivido afectivamente en la Comunidad Josué de Castro. Basados en este ambiente de conquistas y esperanza, vislumbramos la construcción de alternativas de movimientos socio-espaciales como garantía de creación y articulación a diferentes escalas de su acontecer, de acciones capaces de cambiar las condiciones objetivas y subjetivas actuales de los habitantes pobres de nuestras ciudades.

Conclusión

En este contexto se persigue presentar una experiencia diferente de movimiento socio-espacial, mediante la que se intenta construir algo nuevo en ciudad de Recife en términos de territorio vivido para vecinos pobres que todavía no concretaron la garantía de su derecho a la vivienda, tal y como ordena el Art 5º apdo. XXIII de la Constitución Federal de Brasil de 1988 y reglamenta el Estatuto de la Ciudad de 2001. Lo que para nosotros es una cuestión socialmente pertinente, ya que continúa habiendo un modelo de desarrollo geográfico sumamente desigual - inherente al capitalismo - que hemos sufrido en el curso del proceso de construcción de nuestras ciudades, que continúa en desarrollo e incluso se consolida durante los días de hoy.

En virtud de esta especificidad tempo-espacial se verifica justamente que siendo una experiencia diferente de movimiento socio-espacial urbano, este tipo de movimiento viene enfrentando una serie de problemas que han bloqueado el avance de pasos más

significativos de los habitantes pobres de la ciudad, en la búsqueda de construcción de un territorio vivido como un espacio del ciudadano, garantizando no apenas el acceso a la vivienda sino también las formas de hacer valer sus intereses.

Problemas que, por otro lado, se producen, ya sea a nivel de relaciones sociales a escala local - la propia Comunidad - ya a niveles de relaciones de la Comunidad con liderazgos “externos” que también actúan en escalas más amplias. Ello se debe fundamentalmente a la permanencia de aspectos culturales inherentes a una realidad en la que la carencia, tanto en términos objetivos como subjetivos, todavía está muy presente: pobreza relativa y absoluta, desigualdad socio-espacial, clientelismo político a todos los niveles del día a día de la sociedad e individualismo, entre otros aspectos.

La gente implicada en este proceso, aunque esté viviendo un conjunto de angustias e incertidumbres en lo que respecta a la posibilidad concreta de construir el territorio que desea, ya que todavía se cree amenazada de desahucio del área que eligieron para vivir, se siente que los vecinos y militantes implicados en esta lucha todavía siguen con esperanza.

POST SCRIPTUM

Al final de la tarde del 26 de mayo de 2010 cuando estábamos finalizando la redacción de este artículo, los vecinos de la Comunidad Josué de Castro recibieron la feliz noticia de que habían conquistado oficialmente su derecho a permanecer en el área ocupada. Sin embargo, no son conscientes de que todavía hay mucho por hacer - ejecución de la orden judicial, construcción de un territorio que les garantice experiencias urbanas amplias, dignas y libres - para que consigan efectivamente vivir en la ciudad disfrutando de una situación socio-espacial más justa.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTELLS, Manuel. *The urban question. A marxist approach.* (1977) London: Edward Arnold.
- _____. *The city and the grassroots: a cross-cultural theory of urban social movement.* (1983) London: Edward Arnold.
- CASTILHO, Cláudio Jorge Moura de. (2002) Movimentos sociais urbanos e construção do espaço do cidadão em lugares pobres do Recife/PE: uma história dos movimentos de bairro, conquistas e impasses, na busca da construção da cidadania. *Revista de geografia*, Recife, v.19, n.2, pp.29-61, jul./dez. 2002.
- CÉZAR, Maria do Céu. As organizações populares do Recife: trajetória e articulação política (1955-1964). (1985) *Caderno de estudos sociais*, v.1, n.2, pp.161-162, jul./dez. 1985.
- FREIRE, Paulo. *Extensão ou comunicação?* (1983) Rio de Janeiro: Paz e Terra.

- HARVEY, David. *Espaços de esperança*. (2004) São Paulo: edições Loyola.
- _____. *A produção capitalista do espaço*. (2005) São Paulo: Annablum.
- _____. *O neoliberalismo: história e implicações*. (2008) São Paulo: Loyola.
- LABRA, Armando e ZERMEÑO, Sergio. *México: las regiones en el siglo XXI* (Las ciencias sociales universitarias en el apoyo a experiencias regionales). URL: <http://www.coord-hum.unam.mx> (Accessed: 24 Mai. 11).
- LACOSTE, Yves. *A geografia. Isso serve, em primeiro lugar, para fazer a guerra*. (1980) Campinas: Papirus.
- MESTRIES, Francis. Los movimientos sociales rurales en la década de la alternancia o las esperanzas frustradas. (2009) In: MESTRIES, F., PLEYERS G., ZERMEÑO, S. *Los movimientos sociales. De lo local a lo global*. Barcelona: Anthropos.
- MONGIN, Olivier. *A condição urbana. A cidade na era da globalização*. (2009) São Paulo: Estação Liberdade.
- NICHOLLS, Walter J. The urban question revisited: the importance of cities of social movements. (2008) *International Journal of Urban and Regional Research*, v.32, issue 4, pp. 841-859, dec. 2008.
- SANTOS, Milton. *O espaço do cidadão*. (1987) São Paulo: Nobel.
- _____. *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*. (1997) São Paulo: Hucitec.
- SOUZA, Marcelo Lopes de. *A prisão e a agora. Reflexões em torno da democratização da gestão e da gestão das cidades*. (2006) Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- _____. & RODRIGUES, Glauco Bruce. *Planejamento urbano e ativismos sociais*. (2004) São Paulo: UNESP. (Coleção Paradidáticos; série sociedade, espaço e tempo).
- ZERMEÑO, Sergio. La desmodernidad mexicana. (Invitación a la lectura de um libro) (2007) *Estudios*, 81, pp.7-30, 2007.
- _____. Movimiento social y cambio en Mexico y en America Latina. (2009) In: MESTRIES, F., PLEYERS G., ZERMEÑO, S. *Los movimientos sociales. De lo local a lo global*. Barcelona: Anthropos, 2009.